EL ACCITANO.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

En memoria del fausto acontecimiento

de la

INAUGURACIÓN DE LA FÁBRICA DE AZÚCAR

de esta Ciudad

TITULADA "SAN TORCUATO"

Guadix 16 de Julio de 1901.

Inauguración de la azucarera de San Torcuato.

PRELUDIO.

El día quince próximo pasado, recibí nuestro director atento B. L. M. del Presidente del Consejo de Administración de la fábrica azucarera de San Torcuato, invitándole, así como á la redacción de nuestro periódico, para la inauguración de ella que tendría efecto el diez y seis á las cinco y media de su tarde, ofreciéndole al mismo tiempo el testimonio de su consideración mas distinguida como particular don Fidel Fernandez Osuna.

Idéntica invitación recibieron las autoridades civiles y eclesiásticas, y parte de lo mas selecto de las accitanas personas, no atreviéndonos á usar el *todo* como es costumbre, porque quedando alguna sola preterida, el término universal carece de verdad y sin querer se ofende el *resto*.

Ya se había difundido por los ámbitos todos de la ciudad, tendría efecto el acontecimiento en el día marcado, y las imaginaciones se echaron á volar trayendo aquí arzobispos, ministros y otras notabilidades, quemando castillos, y concibiendo muchas cosas extraordinarias, habiendo grandísima expectación entre el vecindario, que se proponía en su mayor parte, establecer sus reales en la azucarera el diez y seis muy tempranito para pillar lado y estar á sus anchas como si no hubiese lugar holgado en el extenso perímetro que ocupa la fábrica!

Así es, que venido que hubo el descado instante, desde muy tempranito comenzó el movimiento notándose en la población algo anormal, pero agradablemente anormal, así como si hubiera vida exuberante.

LA ROMERIA.

Desde que el sol volvió á alumbrar, de retorno de su expedición diaria, el 16 muy de mañana, comenzó el movimiento entre los mas impacientes y durante el día se encaminaron varias familias á la remolachera, provistas de cestas repletas de municiones de boca, que la estancia había de ser larga y no era cosa de estar desmayados los estómagos habiendo alegría en los corazones.

Durante la tarde aumentaron los caminantes y á las cinco y media aparecía la carretera de Murcia llena completamente de carruajes y de viandantes presentando un espectáculo sorprendente: larguísima fila de peatones y vehículos limitados por los esplendidos árboles de las márgenes del camino que en él crecen y viven cobijados por un cielo purísimo y gozando los encantos de nuestra vega, una de las mas espléndidas de España, vega alabada y ponderada por escritores y poetas, y solo comprendida por los que han la dicha de contemplarla, gozando de su vista y de sus perfumes, pues no hay que dudarlo, seduce y encanta, arroba el ánimo y hace gozar á los sentidos.

LA FABRICA.

Feliz fué la idea.

Sobresaliente la iniciativa.

Digna de alabanza y de loa.

Porque la azucarera de San Torcuato, está situada admirablemente.

Cerca de la estación del ferrocarril de Linares á Almería, lindando con la fábrica de pacas de esparto del señor Cambil, al pié de un cerrete, rodeada de árboles gigantes, de olivos verdes y lozanos, y entre dos acequias cuyo líquido contenido serpea dando frescor y alegría, y frente por frente á la población, de la que le separa poco más de un kilómetro, tal es su emplazamiento.

La Providencia ha permitido que la fábrica de San Torcuato esté también frente de nuestra afiligorada, bella y admirable Catedral. Aquí la casa de Dios donde nos complacemos en adorarle, bendecirle y ensalzarle; allí la casa de la industria donde el hombre gana el sustento con el sudor de su frente acatando las determinaciones del Eterno: aquí se alza, magestosa torre, dedito enorme que señala al cristiano el cielo, término de su peregrinación: allí la chimenea parece que eleva en su blanco humo incienso en honor del Señor del Universo; aquí se oyen cánticos sagrados que suben hasta el trono del Increado, allí se escuchan alabanzas á la industria del hombre inspirada por su Hacedor.

Y el templo de Dios y el templo de la Industria proclaman y predicán la Gloria del Hacedor Supremo.

Engalanada con banderas españolas y alemanas aparecía la fábrica: en la puerta principal había un templete adornado con follaje y gallardetes, y en el interior aparecían en amistoso y simpático haz, gallardetes con los colores de ambas naciones, presidido el conjunto por el escudo de España, con sus cuarteles de leones y castillos, y bajo la éjida todo de San Torcuato, hermosa escultura hecha según se nos ha dicho, por el presbítero don José Aguilera Manrique, que aparece colocada en hornacina habricada en el frontispicio de la fábrica por encima de la puerta principal.

LA BENDICIÓN.

En la terraza del edificio se colocaron la banda de música de la Sociedad «Instituto musical accitano» dirigida por el maestro don Santiago Salvador Medialdea, y la otra que también dirige don Miguel Lopez Muley, ejecutando excelentes obras que amenizaron el acto á satisfacción de los asistentes.

Nuestro sabio Pelado acompañado del alcalde de la ciudad don Juan Ortiz Vera, los tenientes alcaldes D. José Gallego Lopez, don Juan Revueltas, y don Francisco Ruiz Perez, el Juez de 1.^a Instancia don Luis Afán de Rivera, el Sr. Capitan de la Guardia, el Presidente del Consejo de administración don Fidel Fernandez Osuna, el Gerente don Manuel Fernandez Figares, su hermano don José, el secretario de cámara don Pedro J. Garrido, los canónigos don Sebastian Ruiz García, don Antonio Ortiz Fernandez, don Juan Belmonte, don Felipe Salmeron y don Andrés Vilchez, y de otros varios sacerdotes, llegó poco antes de las seis de la tarde, y con las formalidades de ritual dió solemnemente su bendición á la remolachera de San Torcuato, pronunciando una plática con su proverbial elocuencia y discreción, acerca de la armonía entre el capital y el traba-

jo, que fué alabada como todas las obras de su palabra, por cuantos tuvimos la dicha de oírle. También hicieron uso de ella encomiando los beneficios que reporta á la localidad la iniciativa de que felizmente ha sido producido la azucarera y los beneficios que ha de reportar á la industria, los señores Schleising, Singerward y Fernandez Osuna, mereciendo todos unánimes aplausos, habiéndose dado muchos vivas á la Compañía y á la fábrica reinando grande entusiasmo. La maquinaria en este momento comenzó á moverse magestosamente queriendo demostrar su poderío.

Esta ceremonia fué presenciada por escogida pléyade de señoras y señoritas, que con su presencia dieron esplendor al acto.

EL REFRESCO.

No quiero, ni puedo, ni debo cambiar esta palabra tan castellana por otra extranjera, por mas que algunos elevados espíritus enamorados de palabrejas de moda, de allende el Pitineo, me fraten de antiguo ó de otras cosas. Sí, hubo refresco terminada que fué la bendición, habiéndose presentado espléndida mesa, por cierto de enorme magnitud, llena de dulces y botellas, con los que fueron obsequiados los señores invitados.

Hubo elocuentes brindis alusivos al acto hechos por don Francisco Seco de Lucena Director de *El Defensor de Granada*, don Emilio Martínez de Duñas y otros, en los que se hizo gran derroche de ingenio, siendo todos muy aplaudidos.

Tanto los señores Figares, cuanto el señor Presidente del Consejo de administración, hicieron los honores de la casa multiplicándose extraordinariamente y prodigando atenciones sin cuento.

Entre los muchos señores que vimos en el festival recordamos:

Sr. D. José M.^a García-Varela Argüeta, don Jerónimo Lopez Balboa, don Luis Oliva, don Joaquin Castro, don José Pulido, don Victor Oliva, don Juan P. de la Rosa, don Tomás Ruiz López, don José Ramos, don José Rodriguez, don Nicolas Rios Navajas, don José Alnoquera Osete, don Matias Sorle, don Antonio Baca, Antonio Ortiz Mingorre, don Nicolás Hernandez Diez do Oñate, don Miguel Lopez Ortiz, don José Croveto, don Torcuato Leiva, don Enrique Gamiz, don Justo Galiano, don Juan Antonio López Ortiz, don Miguel Pomata, don Emerico Pascual, don Manuel Maria, don Antonio Pedrosa, don Antonio Perez Moreno, don Aurélio Balboa Pardo, don Rafael Garcia Hernandez, don Manuel Fernandez Morera, don Eduardo Garcia Padilla, don José Maria Hernandez Garcia, don Gumersindo Hernandez, don Juan A. Moreno, don Antonio Hernandez, don Antonio Leiva, don Francisco Ratia, don José M.^a Sanchez Duarte, don Joaquin Caballero, don José Peinado, don Enrique Noguero, don José del Valle, don Jesús Requena, don Rogelio Dominguez, don Mateo Tortosa, don Cristobal Castro, don Juan Bautista Vergara, don Alfredo del Castillo, don Pedro Cascales, don Jesús Miranda, don Francisco Muñoz Laserna, don José Martinez Caballero, don Francisco Ferrera Porcel, don Juan Gimenez, don Antonio Garcia Noguero, don José Campaña, don Alfonso Labella Navarrete, don Enrique Bonisana, don Emilio Martínez de Duñas, don Melitón Briñas, representación del Círculo

Mercantil, don Juan Manuel Gabrerizo y don Enrique Teva, don José García López, don Antonio Sainspardo, don Perfecto Porcel, don Eduardo Lao, don Gregorio Ruiz, don José Cañas Castillo, don Melquiades Puertas, don Benito Minagorre Cubero, don Juan Ramón Casas Gallardo, don Manuel Carrasco, don José Labella, Mr. Arne Singerward, don Rafael Martínez Merino, D. Juan Alán de Rivera, D. Mauricio García Navarrete, don Manuel Galiano, don José Morales, don Alfonso Lainez, don Lorenzo Martínez Dueñas, don Antonio Montes Díaz, don Antonio Arenas, don Juan José López, don José A. Fajardo, don Juan Casas Miranda, don Gabriel Leal de Almansa, don Feliz Manrique, don Miguel Ciudad, don Jesús Pleguezuelos, don Pedro Baena Navarro, don José Aguilera Manrique, don Antonio García Rojas don Anselmo García y otros que sentimos no recordar.

Una equivocación de ajuste en la plana anterior, nos ha hecho colocar los nombres de las señoras despues de los de los caballeros.

Señoras de Singerward, de Figares (don Manuel y don José), de Martínez de Dueñas, de López Ortiz, de García Noguero, de García Muñoz, de Muñoz Laserna, de Miranda Muñoz, de Bonisana, de Porcel, de Garrido, de Asera, y otras que no recordamos.

Señoritas Luz Serrano Martínez, Carmen, Angeles y Araceli Lopez Ortiz, Carmen y Pepita Dávalos Serrano, de Asera, Anita Miranda Muñoz, Dolores Arenas Muñoz, Encarnación Labella y Carmen Muñoz Ramirez.

El Defensor de Granada estuvo representado como dejamos dicho por su director señor Seco de Lucena.

El Regional de Almería, por el sabio catedrático y director del Instituto don Enrique Bonisana y El Accitano por nuestro director señor Requena Espinar y los redactores don Manuel García Noguero, don Benito Minagorre Cubero y don José M.ª García-Varela.

EL DESFILE.

A las nueve de la noche próximamente terminó el refresco y á esa hora comenzó á desalojarse la fabrica y sus alrededores viniendo hácia la ciudad larguísimo cordón de gente y de carruajes.

La impresión que ha dejado el festival ha sido gratisima.

Nuestro parabien á la azucarera y quiera Dios que la nueva industria inaugurada sea fuente de dichas, prosperidad y ventura para esta tierra bendita á la que tanto amamos.

GARCÍ-TORRES.

Maschinenfabrik Grevenbroich.

Para que se vea con qué buen acuerdo el señor don Manuel F. Figares escogió ó dió la predilección á esta casa para la construcción de la maquinaria de nuestra fabrica, vamos á poner ante la vista de nuestros numerosos y constantes suscriptores, sus ventajas. La maquinaria que fabrica es de mucha variedad; máquinas de vapor, Bombas, Compreso-

res de Aire, Bombas de Vácio, Condensadores, Instalaciones, Evaporadoras, toda clase de maquinaria para Azúcar, Purificadores de Agua de Alimentación ó Aparatos para Cervécerías etc.

Los talleres de esta casa fueron establecidos en 1878, en cuya fecha se ocupaban en ellos solamente veinte operarios, al paso que hoy el personal mecánico no baja de 600 hombres y el personal de oficinas es de 80. Durante el mismo periodo el mercado de esta instalación se ha extendido á todas partes en el continente europeo, como tambien en Africa, La América del Norte y del Sur, de Java, Persia, India Inglesa etc., como puede verse en su catálogo, para cuyos países ha servido pedidos que han satisfecho completamente las aspiraciones de los demandantes, lo que ha sido motivo para que con predilección se acuda á ella, considerando su nombre como una garantía para la ejecución esmerada y completa de los trabajos que en esta ocasión se le han confiado.

Sus vastos talleres erigidos principalmente en fecha reciente, estan habilitados con todas las instalaciones modernas para el ahorro de brazos. Cubren su área de unos cinco acres de superficie sobre 400 máquinas-herramientas, entre ellas las mas pesadas conocidas. Están puestas en movimiento por 5 máquinas de gas que tienen 100 caballos de fuerza, y una máquina, condensadora de vapor mixta de 180 caballos, como tambien varios motores eléctricos. Un interior completo de teléfonos para los talleres de comunicación con 24 estaciones. Además se ha construido un nuevo ramal de ferrocarril con dos locomotoras, que pone los talleres en comunicación con la línea recién construida de Grevenbroich y Colonia.

Habilitado de esta manera tan grandioso y magnífico Establecimiento, se encuentra en situación de ejecutar con economía y puntualidad cuantos pedidos se le hagan.

Estas y no otras conveniencias, fueron las que indujeron á la Compañía de nuestra fabrica azucarera á dirigirse á tan importante y formal casa, y el resultado ha superado al crédito que tiene por toda la tierra.

La fabrica azucarera San Torcuato que hoy se inaugura, es una de las primeras de Europa y demás países.

Doce fábricas de la América del Norte han adquirido su maquinaria de este Establecimiento.

Una de la América del Sur.

Cuarenta y tres de Alemania.

Veinte refineries tambien de Alemania.

Siete de Austro-Hungria.

Cinco de Bélgica.

Veinte y tres de Holanda.

Diez y seis de Suecia-Noruega.

Catorce de Inglaterra.

Dos de Rumania.

Seis de Italia.

Siete de Francia.

Nueve de Rusia.

Dos de Egipto.

Una de Persia.

Cinco de Java.

Y en España la titulada *Rubio Hermanos* de Baza y la nuestra *San Torcuato*.

Con estos antecedentes, creemos, que el acuerdo de elegir esta casa, para la construcción de la maquinaria de nuestra fábrica fué muy acertado, y los resultados han venido á corroborar este aserto; pues la casa de que nos ocupamos ha remitido para su colocación operarios tan inteligentes y trabajadores que el Consejo de Administración ninguna queja ha tenido que formular contra ellos. Todos desde los mas elevados, hasta los mas pequeños han cumplido su cometido á satisfacción de la Compañía.

R.

El Pensamiento.

En primer lugar, antes que todo, tenemos que consignar, que la primera idea para la construcción de esta Fabrica Azucarera, nació de tres individuos de esta ciudad, los señores D. Juan José López, don Manuel Rodríguez y don Torcuato García, en un viaje que hicieron á Granada. Vueltos á su país, y con buenas y felices disposiciones trajeron aquí su entusiasmo en vista de lo que allí vieron, y concibieron el pensamiento de llevar á efecto una gran suscripción por acciones.

Sus gestiones tuvieron el resultado que ellos apetecían; pero el capital suscrito no era suficiente para una obra de tal magnitud. Se relacionan en Granada, vino el hoy digno Gerente de la Sociedad don Manuel F. Figares y en una Junta magna celebrada en las aulas de San Agustín, y con los datos que el don Manuel trajo de Granada, se acabaron de reunir los 2 000.000 de pesetas que se creían suficientes para la construcción del edificio. Nuestra enhorabuena á estas tres personalidades entusiastas de nuestra tierra, por haber sido iniciadoras de lo que se creía imposible de conseguir.

R.

Don Manuel G. Noguero

Mucho antes venia trabajando para que se implantara una fabrica de remolacha en nuestra Ciudad, nuestro verdadero amigo é ilustrado colaborador, catedrático del Instituto Agrícola de Cádiz, don Manuel G. Noguero, lo cual es justo consignar, como tambien que aprovechando esta ocasión, á la venida de don Manuel F. Figares, siendo necesario su concurso todos se valieron de él, y mediando entre todos, y aportando al asunto su buena fé, sus generosos deseos, sus vastos conocimientos en la materia y su espíritu conciliador, logró concertar voluntades, y esmerilar asperezas, para que el pensamiento no fracasara y si llegara á su completa madurez, discutiendo lo que creía necesario é imprescindible para tan grandiosa empresa. Sin él, estamos seguros, tal vez todo se hubiera desvanecido entre el frotaamiento de los encontrados intereses de Guadix y de Granada. Querer es poder, y como quisieron todos unidos á él en las magnas reuniones preparatorias en los salones de San Agustín y en los del Liceo Accitano, hemos visto traducidos aquellos generosos preliminares en una maravilla de la industria.

R.

Don Manuel F. Figares Castella

Es el Gerente de la Compañía azucarera denominada *San Torcuato*.

Con exquisito tacto supo conferir tal nombramiento al Consejo de Administración de la indicada Sociedad.

Sus oficinas han sido modelo de actividad y de inteligencia; no se ha descansado, de día y de noche se ha trabajado en ellas con febril actividad en todos aquellos complicadísimos preliminares que son necesarios para llegar al fin de obra tan grandiosa, como la que se ha inaugurado hoy. Ni los frios del pasado riguroso invierno, ni el fuego desprendido del astro del día en los meses que llevamos de esto, han sido obstáculos para que su personalidad se mul-

plique, y atiende á la vez á los trabajos del espíritu y á los trabajos de la materia, secundándole en tan honrosa labor su hermano don José y los dignos y meritorios empleados en su despacho. Ha sido necesario este milagro del movimiento continuo para que en tan poco tiempo se termine y perfeccione una obra que es asombro de los que la visitan; pues no solo puede llamarse un templo de la industria; es un templo, también del arte, por sus bellas y armónicas proporciones; porque si es verdad que todo se ha ejecutado con miramientos de una justa economía, como intereses bien administrados, nada sin embargo se ha economizado para que resulte con la elegancia que reconocen cuantos le han visitado.

La corta extensión de que disponemos nos hace ser lacónicos en alabanzas, dejándonos en el tintero la expresión de muchos rasgos de generosidad del señor Figares, con todos los obreros que han tomado parte en la ejecución de la fábrica, bien por enfermedades ó bien por leves incidentes del trabajo.

R.

Herr Singerward

De nobilísimo aspecto, de simpática figura, de vasta instrucción, de conocimientos múltiples en el asunto de que hoy se le ha nombrado director, Herr Singerward permanecerá dos años al frente de la fábrica azucarera que se acaba de inaugurar. Por su constante amabilidad, por su fino trato, por sus elegantes maneras, en el poco tiempo que lleva de estar entre nosotros se ha captado la voluntad de todo aquel que ha tenido el honor de tratarle. Ha estudiado en Alemania y allí ha adquirido los títulos que le exaltan a la consideración del mundo científico. Relativamente joven, no ha desperdiciado el tiempo en sus estudios; por esto se ha adquirido á edad tan corta el aprecio de sus conciudadanos y de aquellos centros industriales, para proponerlo, con ilimitada confianza en sus conocimientos para ocupar el puesto delicado que ha venido a llenar ante la vasta Compañía de la Fábrica azucarera *San Torcuato*. Según pública voz y fama, su designación no ha podido ser más acertada, lo que demuestra tan bien el cuidado y el interés que se toma el Consejo de Administración, en la designación y aceptación de personas para tan delicados puestos; pues de no ser así, habría que temer irremediables y dolorosas pérdidas de los intereses de todos los accionistas. Hoy ha tomado posesión de su importante destino después de haber entregado la fábrica, en el acto de la inauguración, el ingeniero mecánico Herr Schleising.

R.

Herr Schleising

De rostro vivo y simpático, de inteligente mirada, de actividad jamás desmentida desde que vino al montaje de las máquinas; incansable trabajador, tanto en el bufete haciendo y dibujando planos, como en la dirección de la multitud de obreros alemanes puestos á su disposición por la constructora de la maquinaria *Maschinenfabrik Grevenbroich*; joven también, muy joven, pero de superior inteligencia; ha logrado captarse el amor y la buena voluntad de todos los empleados de estas Oficinas, desde el Gerente,

hasta el más humilde, conocedores de sus excepcionales dotes para desempeñar el delicado puesto que ha venido á ocupar. Con provecho ha cursado su carrera de ingeniero mecánico en los centros instructivos de Alemania, y particularmente en Leipsig, por lo que los constructores encargados de la construcción de todos los artefactos de esta fábrica, como uno de los más aptos, lo designaron para venir á Guadix á dirigir su colocación é instalación. En el día de hoy, con corrección de espíritu, aunque no muy ducho en el idioma español, en corto discurso de varonil entonación, ha entregado la fábrica á la Compañía, en presencia de las personas ya designadas en el primer artículo de este número, siendo muy aplaudido por todos los concurrentes. La verdad es, que cuando uno se aficiona al trato correctísimo de personas de vasta instrucción y de esmerada educación como es el del señor Schleising, siente que se acerque la hora de su partida, pues anhela, que tales personas tomaran carta de naturaleza en Guadix, para de este modo extender el círculo de amistades, que nunca puede borrar la indiferencia en seres nacidos para vivir socialmente, siendo queridos y respetados por todos los que han tenido la suerte de tocar su mano en señal de afecto, cariño, amistad y consideración.

R.

Herr Kascher

De carácter abierto y franco, siendo desde el primer día que llegó á esta población más accitano que los que aquí hemos nacido; el más joven de los ingenieros mecánicos nombrados por la fábrica constructora alemana para representarla dignamente en esta ciudad; dibujante incansable, trabajador asiduo y de una constancia que raya en demasia; tan apto para las bellas artes como para todo aquello que se relaciona con las industriales; fotógrafo aficionado que se lleva en cartera las vistas de cuanto notable antiguo y moderno hay en Guadix, Herr Kascher deja, al despedirse hoy de nosotros, un vacío inmenso. Decimos de él lo que hemos dicho de Schleising, debiera naturalizarse aquí para que aumentara con su nombre los individuos de la fina, decente, elegante y correcta sociedad, y aumentara también á nuestro acervo el caudal de sus múltiples conocimientos científicos. Hombres, que como el joven Kascher, lo olvida todo, placeres de la juventud, expansiones de un espíritu genial, y noche y día, dirige y ordena los trabajos que le están encomendados, merece por su corrección, tanto en la esfera moral como en la material, el afecto de todos los hombres que se precian de dar sus amistades á aquellos que las merecen y las saben apreciar. No, no ha desperdiciado en Alemania sus estudios; bien lo ha demostrado en el montaje de la complicada máquina de esta fábrica azucarera, una de las más grandes, más elegantes, y más bellas de todas, hasta aquí, de las construidas en España. Nuestro cariñoso adiós á todos ellos, á los alemanes superiores é inferiores, haciendo constar para que importen esta gloria á su país, que no han dado ninguna nota discordante en esta ciudad en los varios meses que

han permanecido en ella. De su trabajo poco se han separado, mejor dicho, nada; todos han cumplido religiosamente el cometido que se les ha encargado, sin tener rozamientos de especie alguna inferiores con superiores, ni superiores con inferiores; es más, no ha habido una frase que no sea correcta entre los obreros alemanes y los obreros accitanos.

R.

PENSAMIENTO

Mejor que el cuadradillo que produzca la Fábrica azucarera de San Torcuato, me sabe el pan que ha producido durante los rigores del pasado invierno.

JESÚS MIRANDA MUÑOZ.

Aun no era bastante.

Hacia algunos años, muy pocos, que el señor don Felipe Sánchez Juárez inició en esta zona agrícola el cultivo de la cepa que produce la uva de embarque, le cabe la gloria de su iniciación, á cuyo señor, ya visto que en este clima se daba bien tan rico producto, han seguido algunos otros, entre ellos el Excmo. Sr. D. Fernando Serrano, don Angel Córcoles, don José Porcel Soler, don Joaquin y don Miguel Hernandez, la señora viuda de don José Hernandez, don Eusebio Caro de Vicente y algunos otros que en este momento no recordamos.

Aun no es bastante, se dice por las personas encariñadas con este país, y efectivamente no era bastante y se pensó en la construcción de una Fábrica azucarera; aportando á ella muchos capitales para bien de esta región, y para sellar con los buenos propósitos de los accionistas, no el rollo que contiene y explica lo que en esta ciudad puede llevarse á efecto para su prosperidad, importancia y buen nombre entre otras ciudades menos privilegiadas que ella por la mano de la Providencia.

Aun no es bastante.

Uvas, elaboraciones de pacas en otra fábrica que también ha dado respiro á los pulmones del proletario; fábrica de harina, que si no está enclavada en el perímetro de esta ciudad, se halla cerca, muy cerca, en el pueblito de Purullena, pero cuya propiedad es de los hijos de esta población; fábrica azucarera *San Torcuato*; todas estas industrias se han llevado á efecto en pocos años, y aun no son bastantes, según lo que nuestras necesidades modernas demandan, teniendo como tenemos tanta riqueza desperdiciada en este país, por falta de genios iniciadores y emprendedores.

Es necesario que la industria dé por todas partes la mano á la agricultura para sacarla del antiguo marasmo, es necesario bajar á las profundidades de la tierra en busca de los tesoros escondidos, y pensar, pensar mucho en fábricas de todas clases, ya que tenemos abundantísimos primeros materiales para todo, ya sobre la superficie de la tierra como en sus maternales entrañas.

R.

HONOR AL TRABAJO!

De aquel enorme vientre de acero se escapan ya rugidos cada vez mas fuertes, la trepidación del suelo produce ahora *hormigueo* sensible y la aguja del manómetro se retuerce y ajita como epiléptico en crisis, dentro de su campana de cristal.

De improviso el vapor almacenado se precipita como una avalancha al interior de los émbolos, ociosos hasta entonces y á su vigoroso empuje de ciclope, las poleas crujen, las cadenas se atirantan rechinando, gira la rueda dentada apoyándose en sus férreas estrías y comunica en fin al gigantesco volante un verujinoso movimiento de rotación inabable.

Salvado el punto inerte de las resistencias de la materia, la maquina es la soberana del mundo por su propio derecho.

Economistas y socialistas luchan con encarnizamiento al ocuparse de este, como de otros muchos puntos del llamado problema obrero, mas á despecho de los unos y de los otros, y por encima de todos los altruismos exagerados y todas las utopias, la maquina, como todos los progresos verdaderos, sigue ensanchando su esfera de acción y prestándose docilmente á todas las exigencias de la industria moderna, sin detener un punto su marcha triunfal.

Sin ser tan optimistas como Benthan y Flores Estrada ni tan pesimistas como Sismondi, Proudhon y Marx, creemos que esa potente fuerza productora, es la mejor aliada del obrero.

Humanitaristas como Pedro Leroux y Reynaud, economistas como Ibarbaro, individualistas como Lamartine, Emilio Girardin y Julio Simón y demagogos como Morelles, Brissot, Marechal, Cabét y Luis Blanc desdichados propagadores del apostolado anarquista de Ravachol, han preparado con sus predicaciones exageradas ó disolventes, un inestable equilibrio de relaciones entre el capital y el trabajo, de no muy fácil resolución en la práctica.

Desde el Padre Cursi que, aludiendo al obrero asegura que este ha llegado á adquirir el dominio moral de su persona, pero se vé privado de la parte de bienes que le pertenece; desde Molinar, cuando dice que las masas trabajadoras podrian llegar á encontrarse un día á merced de los *desentadores* del capital y compara al bracero con el piel roja ó el negro manumitido, hasta los empirismos de Dameth, Bastiac, Say, Carreras y Madrazo, y las elucubraciones mas ó menos ideales, de D. Segismundo Morét, cuando espone las positivas ventajas obtenidas por el trabajador de hoy comparadas con las del siervo ó el liberado para terminar asegurando que son casi injustificadas sus preterisiones: desde unos á otros extremos, existe, como no puede menos de existir, un término de conciliación, que, por desgracia para todos, no han encontrado aun los hombres pensadores de nuestro siglo y á la asamblea internacional de tonos moderados se suceden los sindicatos obreros con sus tendencias al socialismo revolucionario y la sociedad de resistencia madre de las funestas y ruinosas huelgas.

Ha aquí la triste herencia que, con todos sus errores y apasionamientos, nos ha legado el siglo XIX.

Pero, ya lo hemos dicho antes, como la verdad es incontrovertible y la razón se impone mal que pe se á todos los egoismos, la maquina existe, se propaga, multiplica la producción, abarata el género y modifica la industria de continuo.

Cierto, que como dice nuestro venerable Pontífice en su Enciclica sobre la cuestión social, el obrero ha quedado solo en frente de la codicia de los patronos, de una desenfrenada competencia y de una usura excesiva y que el monopolio de la producción y del comercio imponen al proletario un yu-

go poco menos que *seroil*, pero esta tendencia halla su contrapeso en las ideas niveladoras que atacan hoy la organización actual del trabajo y la tasa del salario, llegando hasta á discutir la propiedad.

No es nuestro ánimo, ni con mucho, hacer un detenido estudio de ese pavoroso problema obrero que hoy preocupa con sobrado motivo á los gobernantes de todos los países, pero cumple á nuestro deber de ciudadanos amantes de nuestro pueblo, señalar los funestos progresos de ese terrible cancer social que nos corroe las entrañas; hoy que, por fortuna para Guadix, se ha inaugurado su fábrica azucarera de San Torcuato.

Queremos decir al inteligente y sufrido obrero accitano, que vea en ese hermoso palacio de la industria el bienestar presente no exento del ahorro para el mañana, la alegría del hogar y la regularidad del salario; la salud del cuerpo y la paz del espíritu.

Queremos decir al laborioso patrono que el brazo, con la maquina, es la base del producto y el apoyo mas firme del capital.

Queremos decir á ambos que siendo uno complemento natural del otro, no puede existir la vida sin la perfecta armonía de sus miras y aspiraciones.

El trabajo reducido á sus límites naturales, retribuido en cuanto basta á cubrir las necesidades de la vida, prohibido hasta cierto justo limite á la mujer y al niño, que no deben arrancarse del hogar doméstico, que es su marco natural y no desoyendo unos y otros lo que la sana razón aconseja como justo y equitativo, Guadix con su hermoso suelo, su sano clima, sus vias de comunicación y sus nuevas industrias, puede aspirar á mucho y merece poseerlo.

Aunemos voluntades, depungamos absurdas preocupaciones y ante el provecho general, entonemos á coro el himno magestuoso del trabajo.

Por lo demas, ya es tiempo sobrado para que los pueblos despierten á la realidad, arrojando de su seno á los demagogos de levita ó blusa que los engañan ó explotan en provecho propio y que á la idea de sustituir la propiedad individual en *vida libre, en la tarea libre*, que predicó el pontífice máximo Pablo Iglesias, suceda y prevalezca la justa relación y dependencia entre el capital y el trabajo, dentro de los límites que sancionen las leyes y determina la moral cristiana.

Restáanos, para terminar este deshilvanado artículo, enviar desde las columnas de este semanario nuestro mas sincero parabien á la sociedad propietaria de la fábrica, extensivo á cuantas personas han coadyuvado á la obra común y séanos permitido expresar, mas particularmente, nuestra calurosa felicitación, en obsequio al infatigable Gerente don Manuel Fernandez Figares, quien por la energía, actividad, competencia y acierto desplegados, se ha hecho merecedor á la estimación general de propios y extraños.

Que él vele por la prosperidad de los intereses puestos bajo su dirección, pero que sea á la vez el defensor del obrero y el padre de los pobres.

Seamos meros espectadores en la formidable lucha que se avecina y conientando la paz y la dicha de nuestros hogares, digamos solo en presencia del espantoso drama social.

¡Dios salve al país!

ENRIQUE OLMEDO.

Progreso

No seré yo quien deje de rendir tributo de entusiasmo á la grandiosa organización

de la fábrica azucarera de San Torcuato, y á la vez de respeto á sus dignos jefes, que sabiendo responder admirablemente á los reclamos de la ciencia y del progreso, han implantado en nuestro suelo, virgen hasta hoy de arraigos fabriles, un gigante que tiene por articulaciones multitud de principios incontrovertibles de ciencias exactas.

La fábrica azucarera de Guadix que por su admirable construcción puede llamarse una de las primeras de España, y que bajo tan buenos auspicios se ha inaugurado, será á no dudarlo la voz que haga despertar á Guadix con verdaderos estímulos hacia los conocimientos útiles del progreso que tienden por su naturaleza á establecer alguna diferencia entre los tiempos que pasan y los que les suceden.

Y no se diga que puede sobrevenir la tisis de nuestro suelo; porque aparte de que los tesoros de la tierra son inagotables, existen multitud de sustancias que sirven para mantener, ó mejor dicho para aumentar la fertilidad que se agita en su seno de madre cariñosa. Actividad, constancia, amor al trabajo y al progreso, he aquí todo.

¡Ojalá no me equivoque al juzgar así los tiempos de la ciencia! ¡Quiera Dios que el fin sepa justificar los medios, que bien merecen los mas encarecidos plácemes!

Creo de mi parte que la fábrica en cuestión no solo pueda considerarse como estímulo para el trabajo, sino tambien como principio regenerador y como elemento para dar impulso de actividad á las inteligencias que se muestran pasivas ante los destellos luminosos del progreso.

Manuel Fernandez.

Rápida.

Bella cual nunca apareció la aurora,
el pueblo se alborozó entusiasmado,
el sol los campos con sus rayos dora,
y entonces me pregunto—¿qué ha pasado?—
¡Es la industria, visión encantadora,
que por estos parajes ha cruzado
envuelta en luminosa vestidura,
y al pasar por aquí, mató la usura!

Rogelio Dominguez.

MÁS.

La victoria alcanzada en este día por la conclusión de la Fábrica azucarera de San Torcuato, es de aquellas que harán época en la historia de este pueblo; pero no hay que dormirse sobre tan frescos laureles, porque cuando crece la industria crecen tambien las necesidades generales. Guadix, que con su fértil vega ha tenido bastante siempre para cubrir las necesidades materiales y para guardar algún óbolo en las arcas particulares, aspira á más, siendo así que su población va en aumento, y hay mas braceros por consiguiente.

Es solo la Fábrica azucarera la que estaba llamada á edificarse en esta ciudad, edi-

ficio que ha dado miles de panes al proletariado accitano en el riguroso pasado invierno?

¿No tenemos á nuestros alrededores una riqueza mayor que la que la vega pueda proporcionar en tubérculos sacarinos á ese magnífico templo de la industria?

Las naciones extranjeras, y con preferencia la rica Albión, se están llevando muchos miles de pesetas que se convierten en millones, cuando nos devuelven elaborada la primera materia.

Aludimos á los espartos.

Guadix y su distrito es rico en esta materia, materia que se exporta en absoluto para Almería y de aquí á los puertos ingleses, para allí ser elaborada y transformada en toda clase de papel y telas, valiendo el primo producto casi menos de nada y lo que con él se manipula, muchos millones que pierde esta región privilegiada por falta de capitales y de inteligencia; de capitales no, porque ya hemos visto que se ha levantado una grandiosa fábrica azucarera sin el concurso del capital extranjero, ni un solo óhlo que no sea español, se ha necesitado para ello; más, ni un solo céntimo que no sea de hijos de esta provincia, por más que que hayamos tenido que ir á buscar la inteligencia en Alemania, como para el asunto que nos ocupa la buscaríamos en Inglaterra. Demos la primera voz, que quizás no sea perdida en el desierto; somos ricos de primera materia, solo falta la decisión, clamemos de hoy en adelante por ello, y no nos cansemos de exponer constantemente en este semanario tan beneficiosa idea, hasta que consigamos que la teoría se convierta en práctica.

R.

FÉNIX.

No recuerdo bien la fecha, acaso haga pronto un lustro que un ministro británico, compatriota de aquel Drake, pirata del Atlántico en el siglo XVI, que recamó con oro y pedrería española el trono de la más liviana de las reinas, habló de naciones muertas y de naciones vivas, incluyendo entre las primeras á España, por más que después tuviera la cobardía de negarlo.

Decía el ciego que veía...

Muerta hubiera querido la Britannia y sus retoños los yankees ver á la Hesperia latina para lanzarse como chacales sobre sus despojos.

Así, al completarla con el seno desgarrado por antiguas y continuadas luchas intestinas y agoviada por dos guerras coloniales á miles de leguas, se confabulan los dos Estados mas poderosos del Globo, no para vencerla, que vencido no puede ser quien no lucha, sino para robarla.

¿Qué hay de bueno en el acto de reunirse dos atletas para robar á la muger que yace desvanecida por la anémia?

Contesten los darvinistas, los que admiten como suprema ley la lucha por la existencia.

Pues bien; poco después de perpetrado el protocolo de París, España envía á Améri-

ca á uno de sus sabios (Ramón y Cajal), demostrando así á los yankees que sus proyectiles explosivos é incendiarios no interrumpieron la labor científica en la patria de San Isidoro y de Miguel Servet; y la excelsa matrona que duplicara el mundo en el siglo XV, resurge de las espumosas olas de sus costas, ostentando en sus manos el caduceo y la flauta.

¡Oh hermosa patria mía! ¡cómo brotan las lágrimas entre tus inmensas desgracias! ¡cómo se regocija el corazón ante tanta grandeza!

B. MINAGORRE.

UNA CARTA.

Sr. D. José Requena.

Mi distinguido amigo: ¿Qué interés puede usted tener en que mi humilde firma figure entre las escogidas y brillantes que ilustran el número dedicado á la inauguración de la Azucarera? Ninguno seguramente y los lectores se extrañarán de encontrar en sus columnas «un punto negro». Mi firma.

¿Qué podría yo decir que gustara? Mi pobre imaginación concibe muchas cosas, pero no acierta á explicarlas.

Yo quisiera ver todos los días muchos actos como el de hoy, muchas inauguraciones de fábricas, de empresas, de trabajos.

Quisiera poder recrearme cada día viendo sonreír á los obreros que, al contemplar como dan vueltas aquellas gigantescas ruedas, piensan en que su pan está asegurado.

No les cansa la ruda faena del día; no desmayan al sentirse empapados en sudor, porque saben que aquellas ruedas que dan vueltas sin cesar, son las que dan para comprar la hogaza y la puchera.

Ver el sublime espectáculo de encontrarse unidos el rico y el pobre pensando ambos en lo mismo.

En el dividiendo que se repartirá, el uno, el otro, en las dos pesetas que tiene de «dividendo» también bajo el nombre de jornal.

Una inauguración cada día, sí. Que circule el dinero, que el obrero tenga trabajo diario. Que no sufran las emarginadas de la escasez, las privaciones de la celsantía, el calvario del que emigra en busca de ocupación que no tiene.

Por esto mi alma se alegra cuando veo salir por la gran chimenea negros torbellinos de humo que mas tarde desaparecen deshechos por el viento. Porque también soy obrero y al contemplar aquel humo, aquellas ruedas y aquel sudor pienso también en mi «dividendo de trabajo» que al fin y al cabo dividiendo también es.

Soy de V. Sr. Director, su mas alto, s. s.

g. b. s. m.

Un casi accitano.

Renglones.

El engrandecimiento de las naciones depende principalmente del desarrollo de la industria. Donde hay industria, hay energía, hay ciencia, hay riqueza, elementos que constituyen la fuerza y el poder de los pueblos.

La inauguración de la fábrica azucarera de San Torcuato en esta ciudad es un acontecimiento importante que demuestra exis-

ten medios, que puestos en acción han de vigorizar la riqueza de esta comarca, dotada por la naturaleza de elementos necesarios para salir del ostracismo y ocupar el lugar que de suyo le corresponde.

Celestino Moro.

Redención.

¿Qué importa que el Erario municipio y provincia imponga al labrador y jornalero nuevos tributos y de runas altas?

¿Qué importa que la usura cuan buitre no saciable ofrezca su dinero con gabelas al pobre que trabaja noche y día?

La ciencia con la industria de consumo nivela con aumento de salario todos los gastos que pagar debiera el honrado y humilde jornalero.

La usura morirá, loor y gloria al propietario noble y generoso que expone el capital en beneficio del incansable y misero bracero.

La siniestra guadaña de la muerte, como cañón que mira á las estrellas; en la vega feráz y deliciosa en contra de la usura airada se levanta...

¡Paso á la ciencia, el proletario grita! ¡Viva por siglos la fabril industria! ¡Salud y gloria á los valientes socios de la fabrica hermosa SAN TORCUATO.

Francisco Barrera

¡Sursum Corda!

Por fin! El sueño se ha convertido en realidad, aunque parezca la realidad un sueño. El humo de la alta chimenea lo denuncia; el trabajo vence una vez más y la ciencia se impone á la rutina y al empirismo.

Fábrica azucarera de San Torcuato! Que hermosa resultas con tu potente y modernísima maquinaria, con tu bien combinada instalación, con tu excelente emplazamiento, *Sursum corda*, los que deseamos el engrandecimiento de Guadix, porque con el crujir de tus engranajes has de contribuir al progreso y al bienestar de esta población, digna por todos conceptos, de mejor suerte.

M. G. MOGUEROL.

Guadix.

Esta ciudad está de enhorabuena, por mas que no debe dormirse en su lecho de rosas por haber conseguido lo que no hubiera podido soñar. ¿Quién la dijera hace algunos años, cuando las altas chimeneas de las fábricas de Granada arrojaban su espeso penacho de humo á los espacios, que ella también habia de ver en su vega el mismo espectáculo? Demos gracias á todos cuantos hayan podido aportar á esta obra del progreso el mas débil destello de sus inteligencias, porque con ello han aumentado el pan del proletariado de esta población, que vejeaba con el antiguo arado sumida en las primitivas edades de los pueblos agricultores.

R.

¡SALVE!!

Cuando en las plácidas noches de verano, abandonando estrechas plazas, tortuosas callejas, vetustos edificios, sombríos torreones esbozados á penas en la penumbra por la titilante luz de agonizantes anacrónicos farolillos, y en busca de perfumadas frescas brisas, patrimonio de nuestra fertilísima vega, salimos á un punto cualquiera desde donde tan poético parage se domine, un espectáculo siempre el mismo, pero siempre nuevo, siempre fascinador y sorprendente surge ante nuestra vista. Al negro manto sembrado con numerosas puntas de diamante, pues tal semejan las lucecillas de las casitas y cuevas por ella diseminadas, con el cual esta magestuosamente se envuelve para pasar la noche, se le ha añadido una joya mas, se ha enriquecido con deslumbrante broche de centelleante pedrería, cuyos argénteos resplandores sirven de atmósfera á un suntuoso imponente edificio.

Es el palacio donde reside el génio de la industria y del comercio! Es el templo del progreso y de la civilización..!

Es la fábrica azucarera de «San Torcuato», la encarnación del espíritu del siglo! Es el primer paso dado en la regeneración de la antigua Acci! Espíritu vivificador del progreso ¡yo te saludo..!

Todo pueblo escribe su propia historia al erigir sus monumentos. Guadix escribió la suya antigua, con sus soles fenicios y sus lapidas romanas: sus épocas guerreras, con sus alcazabas, murallas y torreones; su historia católica, con sus numerosas iglesias, capillas y conventos y sobre todo con su artística Catedral. Su historia industrial y fabril no existía; le ha tocado en suerte escribir su primera página á la «Compañía azucarera de San Torcuato».

Espíritu vivificador del progreso, yo te saludo!

JESÚS PLEGUEZUELOS.

Consideraciones

Influyen poderosamente en la historia y desenvolvimiento de los pueblos tres agentes que cambian por completo el modo de ser de estos: la religión, la guerra y la industria, son los encargados de transformarlos de tal modo que parecan sujetos á la ley biológica que preside su existencia.

Entre los pueblos paganos de la antigüedad romana aparece Acci en su infancia, que poco mas tarde el cristianismo dándole un poderoso impulso le hace pasar al segundo periodo de su existencia, cambiándola por completo y sucediendo á aquella vida relajada, que imprimió un sello asocial á su época, otra existencia; cuyo camino marcado por el cristianismo, no podía menos de cambiar su modo de ser.

Acci por medio de la guerra pasa á ser ciudad musulmana y cae en indolencia tan completa que caracteriza un largo periodo de su vida; y mientras el resto del mundo se conmovia ante los adelantos del siglo XIX, nuestra Ciudad parecía no oír el estruendoso ruido que hacia la ciencia y la industria para refundirse en nueva vida, y sorda como decimos á esta voz, no deja interrumpir su aqacible calma mas que por el sordo y apagado ruido de sus la-

bradores al arrancar de su hermoso y fértil suelo el fruto que la naturaleza aquí prodigó con generosa mano, quizá sabedora, que esta sería por un largo periodo de tiempo, su única fuente de riqueza.

Pero el siglo XX nace para nosotros bajo los mas risueños auspicios del sueño, en que tantos siglos sumidos hemos visto pasar, y con verdadero regocijo salimos de ese marasmo, que nos ponía entre los últimos en los anales de la industria.

Nuestro querido pueblo en su infancia crea el poderoso sentimiento religioso que informa toda su vida social: en su pubertad triunfa del suelo y á pesar de la indolencia de la raza musulmana traza con segura mano el admirable sistema de riego de nuestra fértil vega, y en su edad viril espera recoger el fruto de su trabajo.

Asistimos a la aurora de nuestra regeneración social y económica, gracias á la implantación en nuestro suelo de la poderosa industria «La azucarera de San Torcuato.» Bien merecen plácemes sin cuento los iniciadores de esta idea y los que salvando grandes dificultades, han conseguido realizar pensamiento tan beneficioso.

Pedro Flores.

FIAT.

Dios pudo hacerlo todo en un momento: su fiat hubiera sido suficiente para la formación de los mundos con todas sus bellezas. El cielo con sus diversas moradas, los innumerables espíritus destinados á hacerlo la corte en sus magnífica morada, el firmamento adornado de sus brillantes astros, los mares con las profundidades que se encierran en su seno, y su multitud de peces, la naturaleza con todos sus encantos, los collados y los pescados, los frondosos valles y los corpulentos arboles, los aires, las aves de mil colores que atravesando los aires y parándose en las ramas habrían de revelar con sus trinos armoniosos la existencia del Creador, las fuentes brotando sus cristalinas aguas y hasta el hombre destinado á ser el monarca de la naturaleza, todo hubiera aparecido formado, instantáneamente al impulso de un solo acto de la voluntad del Eterno. A pesar de esto, quiso llevar á cabo sucesivamente la obra de la formación de todo lo que existe.

H. R.

LAS INDUSTRIAS

El trabajo y la industria son fuentes productoras de riqueza.

Es sorprendente la asombrosa multiplicación de la riqueza por medio de la industria. Una libra de hierro que vale por término medio veinte céntimos de peseta, se transforma en acero, y con este acero se construyen muelles de reloj, que no suelen pesar mas de una décima de grano, y que se venden por lo menos á 10 ó 12 reales. Así, pues, la libra de hierro se convierte por medio de la industria, en mas de 80.000 muelles de reloj, que valen cerca de un millón de reales, habiendo ganado en breve tiempo mas de un millón por uno y habiendo dado de comer á gran número de obreros y comerciantes

en las variaciones de forma de la materia primitiva. (Todo por veinte céntimos de valor.)

Si los modernos fueran tan aficionados como los antiguos á dar nombres simbólicos y alegóricos á las cosas, seguramente habrían dado también el nombre de madre á la industria, que produce tan asombrosa riqueza.

Téngase en cuenta que el ejemplo que acabamos de poner no es el único, ni tampoco el mas asombroso, podríamos citar otros muchos que causarían no meno sorpresa á los que nunca han fijado su atención en estas cuestiones, de que habremos de ocuparnos repetidas veces, con objeto de inculcar en nuestro pueblo las maravillas del trabajo y de la industria, que tan altos han colocado el nombre y el bienestar de otros, al lado de cuyos industriales, todavía es pobre lo que hemos visto en este país; pero que dado el primer paso en tan beneficiosa via, nos parece que ha de acrecer el acervo de las mejoras en esta localidad en breve tiempo.

Creemos oportuno decir, que desde hace algunos años viene siendo fuente de riqueza en esta Ciudad la fábrica de espartos de los señores Gambil-Hermano, aliviando y enjugando muchas lágrimas de muchos proletarios que hubieran quedado sin trabajo y de consiguiente sin el pan nuestro de cada día. Se principió por poco, y hoy se invierten muchos brazos de ambos sexos en la elaboración de pacas y limpia de la primera materia. Estos señores, estableciendo esta industria, han dado incremento y nombre á nuestra ciudad en los países extranjeros; pues hace apenas diez años el nombre de Guadix era ignorado, aun dentro de la península, y hoy se conoce en todos los mercados extranjeros, no solo por la extensión de la industria que nos ocupa y la elasticidad que dichos señores han dado á su negocio, sino también por nuestra humilde publicación que, aunque hija de un distrito rural, aunque baturra, ha logrado también penetrar en las dos Américas, en Italia, en Inglaterra, en Portugal, en Francia, no por otra cosa que por su constancia y asiduidad y cariño, en propalar las ventajas de nuestro país sobre otros muchos para que vengán capitales á él, en espectación de ganancias, sí, pero mas principalmente por lo que de ellos pueda repartirse entre los habitantes de esta población.

Los señores Gambil-Hermanos, no han esquilamado el jornal de sus operarios y operarias, antes bien comprendiendo lo cara que es hoy la vida, han pagado mejor que antes se pagaba el trabajo de las muchas criaturas que tienen empleados en su amplio establecimiento, magníficamente situado hoy entre la fábrica de azúcar y la estación del ferrocarril.

Esto, unido á que hoy se están colocando los soportes y tendiendo los cables de la luz eléctrica por la Compañía *Cristo de la Fé*, cuyas oficinas ya se han establecido en esta, y en las cuales hay muchos empleados que consumen sus sueldos en esta localidad, hace que los capitales salgan á la calle y que gocen de ellos todos aquellos que antes estaban parados á la expectativa de un jornal de labra ó escarda de trigos y de cava de viñas y olivares, cuyos trabajos tenían una corta época determinada, y que terminados, venía la parada eterna de miles de proletarios: todos, todos vanos ganando en esta época de regeneración material, lo que es necesario que aunemos esta regeneración con la regeneración moral, pues ambos términos no son antitéticos, antes bien, en completa síntesis, forman el carácter de la humanidad y la llevan por derroteros ciertos y nada engañosos al alcance de la senda perfectibilidad.

R. P.

SECCIÓN RECREATIVA

El Nilo.

Lluce raras peces en Egipto; pero el Nilo que enteramente le riega con sus inundaciones regladas, le lleva las lluvias y las nieves de los demás países. Para multiplicar un río tan benéfico, estaba el antiguo Egipto atravesado de una multitud de canales tan largos y anchos que parecía increíble. A todas partes llevaba el Nilo la fecundidad de sus aguas saludables; unía á las ciudades entre sí, y el mar Grande con el mar Rojo; mantenía el comercio dentro y fuera del reino, y le fortificaba contra el enemigo; de suerte, que era el que alimentaba y juntamente el que defendía al Egipto. Dejábasele libre el campo, pero encumbradas las ciudades con trabajos inmensos, y elevándose como islas en medio de las aguas, miraban con regocijo desde aquella altura todo el llano inundado y juntamente fertilizado por el Nilo. Cuando salía de madre, las grandes lagos, cavados de orden de los reyes, ofrecían su seno á las aguas derramadas por el campo. Tenían sus desagüeros preparados, y abrían ó cerraban, según la necesidad, grandes compuertas; y teniendo las aguas su receptáculo no permanecían sobre las tierras sino lo que era preciso para beneficiarlas.

Para esto servía el lago que se llamaba de Miris ó de Moeris, que era el nombre del rey que había hecho formarle. No puede leerse sin asombro, por ser cierto, que tenía ciento ochenta leguas francesas de circunferencia. Por no malograr muy buenas tierras al aburle, habíase principalmente extendido por el lado de la Libia. Su pesca valía al príncipe sendas r; quezas; y así cuando la tierra nada producía, se sacaban tesoros de ella cubriéndola de aguas. Dos pirámides, que cada una sostenía sobre un trono dos estatuas colosales, la una de Miris y la otra de su mujer, se elevaban hasta trescientos pies en medio del lago, y ocupaban sobre las aguas igual espacio. Así manifestaban haber sido erigidas antes que aquella concavidad se hubiese llenado, y que un lago de tan grande extensión había sido hecho por la mano del hombre, en el tiempo y reinado de un solo príncipe.

HERODOTO.

SEGURIDAD EN LOS TRENES.

Considerando que los repetidos accidentes ocasionados en los caminos de hierro son producidos

algunas veces por falta de perfección en los aparatos de serviamiento hoy conocidos, aunque sean manejados por personas muy prácticas, y en otras ocasiones, casi en la mayoría, por la falta de reglamentación y descanso en el trabajo del personal encargado de la vigilancia y servicios, las potencias extranjeras, para evitar en lo posible aquellos funestos sucesos, han dictado las leyes que á continuación se reseñan.

En Inglaterra, aunque no existe ninguna ley sobre duración del trabajo en las vías férreas, cuando los empleados, por virtud de la prolongada duración de sus servicios sin un descanso suficiente, se quejan al ministro de Comercio, éste incoa un expediente por el que, una vez confirmadas las justas peticiones de los dependientes, obliga á la Compañía á presentar un cuadro de horas de servicio, reduciendo la jornada y á observar estrictamente su cumplimiento.

El reglamento alemán de 24 de Diciembre de 1897, dice que cuando el servicio de los empleados en las estaciones y guardaagujas, se verifica sin intervalo, la duración del mismo no puede exceder de ocho horas, pero con un descanso de cuatro horas se puede prolongar hasta diez y seis.

Los vigilantes de las líneas, cuyo trabajo medio es de trece horas, pueden llegar hasta diez y seis con largos descansos; el personal de los trenes y máquinas trabajará diez y seis horas, siempre que tenga los correspondientes descansos, y los maquinistas no pueden prestar servicio más de diez horas.

Austria tiene reglamentado el trabajo del personal de ferrocarriles, por un decreto del ministro de Caminos de Hierro, de 14 de Febrero de 1898.

Se dispone en él que la repartición de servicios entre los empleados de ferrocarriles y locomotoras, se haga de modo que la duración media por día sea de once horas, y que para los maquinistas sea de nueve en los trenes de viajeros, y doce en los de mercancías.

Finalmente, Suiza con arreglo á la ley de 23 de Junio de 1890, fija que la jornada de los empleados y obreros de todas clases no podrá exceder de doce horas, al menos para los servicios de trenes, y nueve para los demás.

Los empleados y obreros deben tener ochenta y dos días libres en el año, convenientemente repartidos.

En Francia, Mr. Monestier propone que la duración media del servicio sea de diez horas.

LA FÉ.

SONETO.

Yo soy amor, y del amor camino;
soy blanca nave del sagrado puerto;
por mí, postrado en el peñón desierto,
canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino
que cursa el mundo de pesares yerto;
soy árbol santo del eterno huerto,
rosa bendita del rosal divino.

Sin mí, la pena se desgarrá y llora;
sin mí, el dolor sus amarguras vierte;
sin mí, el sepulcro con furor devora.

Aspirando mi luz, el alma, es fuerte;
la pena se hace amor; la noche aurora;
la tumba claridad; faro la muerte.

Bernardo López García.

Imprimir sin tinta.

Sucesivas veces hemos indicado las numerosas conquistas de la electricidad y de la química. No extrañará, pues, que hoy señalemos una más. Se refiere al arte de la imprenta.

De confirmarse las predicciones y los anuncios del señor Green, de Inglaterra, llegaremos, más ó menos pronto, á suprimir la tinta para la impresión de los periódicos y libros. Imprimir sin tinta parecerá cosa bien extraña, pero no debe sorprendernos dando por medio la electricidad y la química.

Facilísimo de comprender es el principio fundamental del invento. El papel lleva una preparación cuya fórmula se reserva el inventor. Al ponerse el tipo en contacto con el papel, ya preparado, pasa una corriente eléctrica, descompone el ligero barniz que lo cubre, transformase éste en color de intensa negrura y se produce lo compuesto en tipos metálicos.

Como se vé, la cosa, en teoría no puede ser mas sencilla. Leemos que el señor Green ha hecho minuciosas experiencias ante un público ilustrado y técnico en la materia con resultados sorprendentes. Veremos si el éxito corresponde á los anuncios.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrend.

EL ACCITANO

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

Oficinas, Villa Alegre, 4.—Guadix

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

En Guadix, un año.	Ptas. 10.00
En toda España. »	» 10.00
Extranjero. »	» 12.50

Número corriente, 25 céntimos de peseta. Atrasado, 50.

Anuncios 1.ª plana, peseta línea; 2.ª 75 céntimos de peseta; 3.ª 50 céntimos; 4.ª 25.

Comunicados: precios convencionales.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.